



Libertades emboscadas

En aras de supuestas mayorías, de un falso laicismo o de una corrección política, libertades democráticas, como la de expresión y religiosa, son atacadas en diversas partes del mundo.

La trampa del populismo

JOSÉ J. CASTELLANOS

PÁG. 20

**JUAN ALBERTO TREGLIA Y
FERNANDO RODRÍGUEZ DOVAL**

PÁGS. 14 y 32

La guerra de todos contra todos y el estado dictatorial como derecho

ASDRÚBAL AGUIAR

PÁG. 23

Índice

Editorial	3
¿Qué es el carácter? Santiago Zubieta SECCIÓN FILOSOFÍA	5
La deshumanización de la sociedad III José María Herrera Zaballa SECCIÓN FILOSOFÍA	9
La tecnociencia y el condicionamiento de la vida Bernardo Von Raesfeld SECCIÓN TECNOLOGÍA	12
Libertad religiosa Juan Alberto Treglia SECCIÓN FILOSOFÍA	14
Entre el Estado y la pared (II): La Republica Christiana Juan Francisco Montalvo SECCIÓN HISTORIA	17
La trampa del populismo José J. Castellanos SECCIÓN POLÍTICA	20
La guerra de todos contra todos y el estado dictatorial como derecho Asdrúbal Aguiar SECCIÓN POLÍTICA	23
Cinco claves para una "nueva normalidad" Álvaro Carrizosa SECCIÓN INTERNACIONAL	28
Libertad religiosa, laicidad, laicismo y corrección política Fernando Rodríguez Doval SECCIÓN DERECHOS HUMANOS	32
DepredaHienas Tom Pich CARTÓN	37

Editorial

La intolerancia y de los tolerantes

A finales del Siglo XX fue creciendo la idea de que todos debemos ser tolerantes con quienes no coinciden con nuestros pensamientos. Sin embargo, la tolerancia no se entendía como el respeto de alguien con quien se tienen diferencias por las ideas, principios o conductas, sino como la aceptación de la validez de esas ideas, ya fuera por una visión subjetiva o por el relativismo. Sin embargo, se olvida que la primera acepción del verbo tolerar, según la Academia de la Lengua, es “sufrir, llevar con paciencia”. Tolerar no significa aceptar.

Pero la tolerancia se fue transformado, poco a poco, en imposición y aceptación de aquello contrario a la razón o a la realidad. Rechazar ideas, principios o acciones –no a las personas- se convirtió en sinónimo de intolerancia y a los intolerantes había que perseguirlos, castigarlos y hasta eliminarlos. Surgió así el concepto de “la intolerancia de los tolerantes”.

La expresión anterior surgió porque los promotores de ideologías contrarias al orden natural, consideraron que quienes se aferran a la sana filosofía, al exponerla los agreden y, por lo tanto, a diferencia de lo que ellos hacen, no tendrían derecho a exponer sus principios, sus ideas y sus conductas, deberían callar y dejar que sean los otros quienes inunden con ellas la educación, los medios de comunicación y la vida social.

Este es uno de los aspectos que se han debatido recientemente en torno a la conducta de los grandes medios norteamericanos y las redes, respecto del candidato Republicano en los Estados Unidos. Y no es el único caso, es lo mismo que se suele hacer con los disidentes respecto de quienes en un momento determinado, tienen lo que consideran el derecho al monopolio de las ideas y las acciones.

Una frase que suele utilizarse para definir cómo se debe estar alineado con quienes se consideran los dueños de la verdad, es la de “lo políticamente correcto”, con ello se induce implícitamente el

contexto en el que alguien merece ser tomado en cuenta y sumado a la política de la tolerancia. Pero quienes reman contra la corriente, inevitablemente resultarán defenestrado, como en su momento en Grecia se decretaba el ostracismo.

Y, curiosamente, es la izquierda en sus variadas expresiones, la que sistemáticamente recurre a esa estrategia a quienes no son sus compañeros de viaje, calificándolos de reaccionarios, retrógradas, derechistas, etc. Y hoy, por desgracia, están cosechando los frutos de campañas persistentes, tanto a nivel nacional como internacional.

Finalmente, la intolerancia de los tolerantes, se han hecho eco de la Inquisición, a la que condenan, para generar nuevos sambenitos que colocan a diestra y siniestra, sin respeto alguno no se diga para las ideas, sino para las personas.

Quienes dicen defender las libertades, hoy se han convertido en los adalides de la extinción de las que no les convienen. Vamos por el mismo camino de los totalitarismos del Siglo XX, pero en nombre de la libertad, la tolerancia y de la diversidad.

¿Qué es el carácter?

SANTIAGO ZUBIETA



A pesar de ser un tema del cual se ha escrito tanto, el término carácter no tiene una definición simple; sus posibles significados y concepciones son innumerables. Tan variadas que cada uno termina teniendo una definición propia o se adhiere a una ya existente que resuena con su visión del mundo.

Estas definiciones tienden a ser de tres tipos: una antropológica, el carácter como la elevación vital de las condiciones y circunstancias a un ideal más alto a través de la virtud; una más popular como la referida a la mecha corta o a la tenacidad de una persona y una tercera, " ecléctica ", que se adapta más a las creencias de la persona. Lo único en lo que coinciden es en reconocer la importancia de este tema y la necesidad de explorarlo.

Ser una persona de buen carácter significaba antes ser una persona firme en sus decisiones y coherente en su actuar; originalmente el carácter representaba el buen obrar y la educación en los ideales cristianos.

La psicología antropológica propone que el temperamento es en gran parte biológico y que sobre este se forja el carácter, a través de múltiples procesos de aprendizaje y de sistemas de habituación, con procesos cognitivos, ideológicos y de aprendizaje proposicional. Todo esto para completar una imagen parecida al concepto de identidad/personalidad. Entrelazados pueden articularse procesos psicológicos de la complejidad que uno desee. Aunque estas explicaciones sirven, se quedan muy lejos de las personas que quieren realmente convertirse en la mejor versión de sí mismos.

La concepción popular entiende el carácter como algo más aterrizado, algo palpable en interacciones entre personas en el día a día. Ser una persona de buen carácter significaba antes ser una persona firme en sus decisiones y coherente en su actuar; originalmente el carácter representaba el buen obrar y la educación en los ideales cristianos. La forma de elevar las circunstancias de la vida a ese ideal máximo que es la persona de Cristo era a través de la virtud. En pocas palabras adquirir carácter era buscar la plenitud personal.

Hoy en día con la paulatina desaparición de esta palabra del lenguaje común también desaparecen las personas de buen carácter de la sociedad, siendo particularmente visible en las nuevas generaciones. ¿Cómo no va a ser así si la palabra virtud también ha perdido valor? Lo que en la antigüedad significaba tanto fuerza como éxito ahora es utilizada privada de su significado auténtico.

Las razones de esto pueden rastrearse a través de diversos eventos históricos, así como a cambios sociales e ideológicos desde la Ilustración hasta la actualidad. Una de las razones ha sido el deslinde paulatino de la psicología y del carácter, quedando sólo como algo propio de la filosofía. Otra de las razones es la transición en la visión de la educación, pasando la autonomía del individuo a ser el valor máximo. Esto provocó que las nociones de carácter y de virtud pasaran a ser algo del pasado y ligadas únicamente a la religión. No es sorpresa alguna que lo importante en la sociedad de hoy sea tener competencias específicas para necesidades demandadas por el mercado.

Lo que es crucial ahora es destacar que hay algo que se está despreciando, perdiendo, y por lo que debería lucharse: el esfuerzo por ser mejor cada día, cuando se realiza en servicio de un ideal altísimo, produce cambios en la persona que afectan positivamente su vida interna y también a su entorno.

Queremos alimentarnos de lecciones modernas, pero terminamos consumiendo sabiduría hueca y barata, disfrazada de libro con un título atractivo en las repisas de la sección de autoayuda, o de un canal con muchos suscriptores en YouTube. Como diría Thomas Sowell, hemos reemplazado lo que funciona con lo que suena bien.

Queremos alimentarnos de lecciones modernas, pero terminamos consumiendo sabiduría hueca y barata, disfrazada de libro con un título atractivo en las repisas de la sección de autoayuda, o de un canal con muchos suscriptores en YouTube. Todas suelen decir lo mismo. "Sigue estos pasos para alcanzar tu zen", "descubre cuál es el secreto de la felicidad en 200 páginas". El filtro de la experiencia y tradición desapareció y fue suplido por aquel de la sencillez y del mayor número de likes. No sólo hemos trasladado nuestra confianza a influencers "gurús", sino que hemos desviado nuestra mirada de aquellos temas que realmente importan. Como diría Thomas Sowell, hemos reemplazado lo que funciona con lo que suena bien. Si realmente queremos volver a ser personas de carácter, debemos plantearnos cómo funcionamos en este mundo de distracciones y falsos ídolos.

En la actualidad es difícil que la gente se dirija a esa fuente primaria, pues pueden resultar muy distantes, arcaicas y difíciles de leer. También es difícil concebir que todos leerán esos textos, incluso si son reformulados para ajustarse a la época actual. Lo que sí resulta importante es luchar contra el desprecio de estos textos y sabiduría por el hecho de no ser modernos.

La reformulación es necesaria, pero no su fondo. La narrativa es un aspecto fundamental para la captación de las nuevas audiencias, que son bombardeadas constantemente con información y estímulos digitales que les llevan nuevamente a lo fácil y lo rápido. La narrativa debe invitar a la profundidad, partiendo de la identificación de las personas con la experiencia humana; aludiendo a esos valores e ideales tan necesarios.

El esquema es complejo, pero uno de los pilares indudables es el autoconocimiento.

Este conocimiento no puede limitarse a la psicología. El autoconocimiento para todos debe incluir cuestiones quizá más profundas y también otras más concretas. Debemos preocuparnos más por saber cuál es nuestro propósito o sentido en la vida, así como fijarnos en cuáles son nuestras fortalezas y cómo las ponemos al servicio de los ideales que tenemos. A través de un conocimiento más profundo de nosotros mismos podremos darle mayor sentido a la vida y trazar una ruta hacia los objetivos que nos proponemos.

Carlos Llano lo explica bien, haciendo énfasis en la direccionalidad y sentido de la personalidad. Las preguntas que se hacen sobre los deseos íntimos de la persona se identifican con las cualidades internas que configuran la personalidad y el carácter. Mientras no se elija en relación con los parámetros del sentido de la existencia, los proyectos que se acometan serán fútiles, o como Carlos diría,

Debemos crear un ambiente donde realmente se busque un conocimiento personal profundo, de introspección. Este tema muchas veces ha quedado lejos de la persona promedio, o es muy superficial para crear realmente un cambio.

“proyectos de estrellitas de kindergarten, mas no de hombres auténticos”.

Es verdad que somos todos distintos, pero seguimos queriendo las mismas cosas: buenas relaciones, un buen trabajo, un sentido a lo que hacemos, lograr lo que nos proponemos, emociones positivas, etc. Cada uno los encuentra en distintos lugares, y lo normal es equivocarse al buscarlos; lo importante es no dejar de luchar por conseguirlo.

Si el carácter es usar las virtudes para buscar la plenitud, habrá que saber cuáles son esas potencias. Desde una perspectiva aristotélica será entonces la forja del carácter el camino a la felicidad. Ser feliz es en parte conocer quién soy, quién puedo ser y luchar por conseguirlo.

De este autoconocimiento debe nacer necesariamente la acción. El buen carácter lo reclama. Una vez sabemos de dónde sacamos fuerza, debemos concentrarla todos los días en todo lo que hagamos. Debemos forjar nuestra vida con las virtudes, los obstáculos, las cosas sencillas y con las cosas difíciles; siempre buscando la excelencia y la grandeza de espíritu. Como dijo Sir Henry Royce *“Quidvis recte factum quamvis humile praeclarum”*¹.

El conocimiento de uno mismo es el primer paso, uno más complicado de lo que aparenta, pero es crucial para entender qué es el carácter. Es aquí donde comienza el viaje del desarrollo personal pues presenta el mapa, el destino y los caminos que se pueden seguir para llegar. Es un viaje que bien vale la vida.

¹*“Cualquier cosa hecha correctamente, sin importar cuán humilde, es noble”*



La deshumanización de la sociedad (III)

JOSÉ MARÍA HERRERA ZABALLA

La manifestación externa de la naturaleza y esencia humana es una vocación inherente al propio ser humano, de manera tan profunda que, aunque buscara hacer lo contrario, el propio hombre no sería capaz de lograrlo. Esto ya se adelantaba en el artículo anterior al afirmar que la forma más pura de ejercicio de esta vocación es el arte.

Para que el arte sea tal, debe ejercitarse de una manera que le permita lograr la finalidad última a la que está ordenado: la sublimación del alma humana mediante la observación y reflexión de todos los tipos de arte (pictórico, musical, escenográfico, literario, etc.). En otras palabras, siendo la esencia del ser humano –además de sociable, como lo sabemos de sobra– trascendental, esto es, llamada a la eternidad y no a la inmanencia, el máximo objetivo de cada uno de los individuos es, en suma, la «eternización de la momentaneidad»¹. Una de las maneras más puras en las que se puede conseguir ese objetivo es precisamente la contemplación de una obra artística.

¹Cfr. De Unamuno, M., *Del sentimiento trágico de la vida*. Unamuno esgrime este concepto simple y, a la vez profundo, en el que resume que, si bien es cierto que la vida terrena del hombre está destinada inexorablemente a tener un final (la «momentaneidad»), también es cierto que, por la trascendencia propia del mismo hombre, éste está llamado a la eternidad y, por lo tanto, existe la forma de participar ya en este mundo de esa eternidad.

Para que el arte sea tal, debe ejercitarse de una manera que le permita lograr la finalidad última a la que está ordenado: la sublimación del alma humana mediante la observación y reflexión de todos los tipos de arte (pictórico, musical, escenográfico, literario, etc.)

El objetivo primario del arte es transmitir y evocar esa esencia propia que provoque al espectador un sentir sublime y para lograrlo debe tener los principios y normas –reglas de la estética, de la gramática, de la música, etc.– que permiten una apreciación generalizada de la belleza a la que siempre aspira.

Si bien la apreciación del arte evoca en cada uno de los espectadores y agentes que participan –el creador de la obra incluido– sentimientos y afectos diferentes, es verdad que su objetivo primario es transmitir y evocar esa esencia propia que provoque al espectador un sentir sublime y, para lograrlo, es innegable que debe de tener algo que sea exactamente igual para todo aquel que lo perciba. Este mínimo objetivo que toda obra tiene es, indudablemente, los principios y normas del arte –reglas de la estética, de la gramática, de la música, etc.– que permiten una apreciación generalizada de la belleza a la que siempre aspira.

Tomemos por ejemplo la estética. Esta ciencia no es una mera apreciación subjetiva ni una arbitrariedad personal, sino que la estética es la rama de la filosofía práctica² que tiene como objeto fundamental de estudio lo bello. Lo bello, por tanto, es una circunstancia que tiene algo de objetivo, pues, de admitir lo contrario se estaría diciendo que no es observable científicamente y, consecuentemente que la estética no es una ciencia propiamente y, por supuesto, no se puede afirmar sin más que la filosofía y las ramas que derivan de ella –en particular la filosofía práctica– no son una ciencia en toda norma³.

Otro ejemplo más: ¿qué sería de la música sin las normas del ritmo, melodía, tono y demás? ¿Acaso cualquier conjunción de sonidos (incluso arrítmica) podrá ser considerada como música, sólo por el hecho de que una –o varias– personas opinen que lo es? En definitiva, la respuesta debe ser negativa. Es por una razón que existen parámetros mínimos que se deben de seguir para lograr una apreciación profunda y sublime de las distintas composiciones.

Discurriendo en la misma línea podemos observar –más en nuestros días– que nos hallamos ante la corrupción del lenguaje (cuando

²La diferencia entre filosofía teórica y filosofía práctica radica en el enfoque que se otorga al estudio de las cuestiones analizadas. Por una parte, la filosofía teórica se dedica a reflexionar –en abstracto– las grandes interrogantes de la realidad misma, de ella se desprende, entre otros, la antropología, la ontología, la metafísica, etc.; por otra parte, la filosofía práctica estudia dichas realidades en relación con la acción del hombre y sus principales ramas son la lógica, la ética y la estética.

³De hecho, la filosofía se define de manera clásica como la «Ciencia de todas las cosas por sus últimas causas a la luz natural de la razón».

«Ciencia» se define como: Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales con capacidad predictiva y comprobables experimentalmente (DLE). Puede, entonces, sin temor a equivocarse, encuadrarse a la Filosofía como una Ciencia.

De seguir esta perniciosa corrupción de volver “inclusivo” el lenguaje, se estaría obviando la importancia de la profunda labor de los filólogos o, más aún, se despreciaría a la mismísima naturaleza del hombre en su expresión verbal como reflejo de la esencia de la persona en su plenitud.

menos del castellano), derivado de un postulado sostenido por un grupo no mayoritario que «el lenguaje es discriminatorio y debemos de volverlo inclusivo», aun pasando por encima de todas las reglas gramaticales y lingüísticas que a lo largo del tiempo se han formulado y asentado en el uso del idioma. Este fenómeno tiene una especial gravedad, porque busca desechar por un acto volitivo arbitrario un mínimo establecido no sólo para el arte, sino para la comunicación más básica entre hispanohablantes. Asimismo, de seguir esta perniciosa corriente se estaría obviando la importancia de la profunda labor de los filólogos o, más aún, se despreciaría a la mismísima naturaleza del hombre en su expresión verbal como reflejo de la esencia de la persona en su plenitud.

Es así que nos acercamos a la raíz del problema que se planteó inicialmente: el arte, como la sociedad en general, se ha –y sigue– deshumanizado. Se presenta de forma perspicua las complicaciones y afectaciones que implican el relativismo tan marcado de nuestros tiempos: huir de las normas, principios y valores –filosóficos, gramaticales, estéticos, éticos, etc.– objetivos provoca que una apreciación personal sea más relevante que aquello que verdaderamente es bello, bueno, apreciable y sublime.

Para revertir la deshumanización del arte y, en consecuencia, la de la sociedad, es menester lograr una fundamental apocatástasis: volver a los primeros principios en los que se encuentran basados los valores que definen el sentido en el que transita el ser humano hacia la verdadera plenitud, lograda a través de la interiorización sublimada del individuo que lo lleva a su máxima intimidad.

La tecnociencia y el condicionamiento de la vida

BERNARDO VON RAESFELD

Hay que reconocer que los objetos producto de la técnica no son neutros, porque crean un entramado que termina condicionando los estilos de vida y orientan las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder.



Continuando con la secuencia de las colaboraciones anteriores reflexionando en los conceptos de Bien Común, tecnología, creación de valor y era digital, continuaremos este primer ciclo fundamentado en el pensamiento del Santo Padre Francisco¹.

El problema fundamental es otro más profundo todavía: el modo como la humanidad de hecho ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional.

En él se destaca un concepto del sujeto que progresivamente, en el proceso lógico-racional, abarca y así posee el objeto que se halla afuera. Ese sujeto se despliega en el establecimiento del método científico con su experimentación, que ya es explícitamente técnica de posesión, dominio y transformación. Es como si el sujeto se hallara frente a lo informe totalmente disponible para su manipulación.

La intervención humana en la naturaleza siempre ha acontecido, pero durante mucho tiempo tuvo la característica de acompañar, de plegarse a

¹Francisco, SS, "Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en un seminario sobre "el Bien Común en la Era Digital", 27 de septiembre de 2019

las posibilidades que ofrecen las cosas mismas. Se trataba de recibir lo que la realidad natural de suyo permite, como tendiendo la mano.

En cambio, ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la imposición de la mano humana, que tiende a ignorar u olvidar la realidad misma de lo que tiene delante. Por eso, el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano para pasar a estar enfrentados.

De aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financieros y tecnólogos. Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a « estrujarlo » hasta el límite y más allá del límite.

Es el presupuesto falso de que « existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos »².

Se volvió contra- cultural elegir un estilo de vida con objetivos que puedan ser al menos en parte, independientes de la técnica, de sus costos y de su poder globalizador y masificador.

Podemos decir entonces que, en el origen de muchas dificultades del mundo actual, está ante todo la tendencia, no siempre consciente, a constituir la metodología y los objetivos de la tecnociencia en un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad.

Los efectos de la aplicación de este molde a toda la realidad, humana y social, se constatan en la degradación del ambiente, pero este es solamente un signo del reduccionismo que afecta a la vida

La capacidad de decisión, la libertad más genuina y el espacio para la creatividad alternativa de los individuos se ven reducidos.

humana y a la sociedad en todas sus dimensiones. Hay que reconocer que los objetos producto de la técnica no son neutros, porque crean un entramado que termina condicionando los estilos de vida y orientan las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder. Ciertas elecciones, que parecen puramente instrumentales, en realidad son elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar.

No puede pensarse que sea posible sostener otro paradigma cultural y servirse de la técnica como de un mero instrumento, porque hoy el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica. Se volvió contra- cultural elegir un estilo de vida con objetivos que puedan ser al menos en parte independientes de la técnica, de sus costos y de su poder globalizador y masificador. De hecho, la técnica tiene una inclinación a buscar que nada quede fuera de su férrea lógica, y « el hombre que posee la técnica sabe que, en el fondo, esta no se dirige ni a la utilidad ni al bienestar, sino al dominio; el dominio, en el sentido más extremo de la palabra ». Por eso « intenta controlar tanto los elementos de la naturaleza como los de la existencia humana ». La capacidad de decisión, la libertad más genuina y el espacio para la creatividad alternativa de los individuos se ven reducidos.

²Consejo Pontificio Justicia y Paz, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 462.

³Romano Guardini, Das Ende der Neuzeit, 63s (ed. esp.: El ocaso de la Edad Moderna, 83-84).

⁴Ibíd., 64 (ed. esp.: 84).

En Chile y en Argentina en 2020 y en el presente, ambos países han sufrido los ataques sistemáticos a sus templos católicos. ¿Qué hubiese pasado si los templos incendiados y profanados fueran Mezquitas o Sinagogas; a no dudarlo que en el primero de los casos 'la ira de Alá' cobraría venganza en los autores, y en segundo de los casos la Comunidad Internacional toda, hablaría de antisemitismo y de reparación por la ofensa recibida.

Llamado a una legítima defensa

JUAN ALBERTO TREGLIA



Foto: libertaddigital.com

La propia esencia del hombre, al ser una sustancia individual de naturaleza racional que trasciende la esfera temporal, tiende a una religación natural con Aquel que le dio origen; en nuestra Fe, Dios, Uno y Trino.

Es por ello que uno de los derechos humanos esenciales, es la libertad de profesar la Fe, a lo que comúnmente se denomina Libertad Religiosa, la cual se encuentra conculcada en el mundo de hoy de diversas maneras, a veces totalmente impedida en regímenes totalitarios, otras veces perseguida sangrientamente y otras ignorada o subordinada al Poder Civil, por lo cual es mi intención mostrar algunos ejemplos de la violación sistemática de este humano derecho, con el fin de suscitar un ardor en el laicado en la defensa de su Fe.

En China: ha sido de público conocimiento que no hace muchos meses, durante el año 2020, se firmó un acuerdo de reconocimiento mutuo entre el régimen Chino y el Estado Vaticano, representando a la Iglesia Católica, con condiciones a las cuales se avenían ambas partes; sobre todo en el nombramiento de legítimos Obispos.

Sin embargo, recordando lo que ya expresaba su Santidad Pío XI, de que el marxismo es intrínsecamente perverso, y desconociendo lo acordado, volvió a nombrar unilateralmente Obispos que serán parte de la Iglesia Católica 'China', ignorando las peticiones realizadas desde Roma.

Como vemos es difícil avanzar en un diálogo genuino cuando no existe voluntad de ambas partes de transitar un camino común.

En Chile y Argentina: durante el transcurso del año 2020 y del presente, ambos países han sufrido los ataques sistemáticos a sus templos católicos. En el caso de Chile han sido grupos pretendidamente indígenas, llamados 'mapuches', que en realidad tienen poco de tales y más de delincuentes que pretenden la usurpación de tierras y edificios.

En Argentina antes, durante y después del debate de la ley del aborto se sufrieron ataques en incendios directos promovidos por los grupos 'feministas' proabortistas, con la mirada complaciente del Gobierno Nacional, y el silencio cómplice de los medios masivos de comunicación.

Cabe preguntarnos qué hubiese pasado si los templos incendiados y profanados fueran Mezquitas o Sinagogas; a no dudarlo que en el primero de los casos 'la ira de Alá' cobraría venganza en los autores, y en segundo de los casos la Comunidad Internacional toda, hablaría de antisemitismo y de reparación por la ofensa recibida.

Sin embargo como se trata de templos católicos la Comunidad Internacional no se hace eco del atropello y un laicado adormecido y sin reacción no reclama públicamente la violación de sus derechos.

En Venezuela: El administrador apostólico de Caracas y arzobispo de Mérida, Cardenal Baltazar Porras, dijo que la Iglesia católica es perseguida en medio de la crisis social, política y económica que se vive en el país.

Lo dijo durante una reciente reunión con representantes de la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN), en la que señaló que la Iglesia en Venezuela no dejó de ser perseguida por su firme postura frente a la crisis, y puso como ejemplo las restricciones que existen contra los centros educativos católicos.

En Siria, en Nigeria y en otros países de Oriente es constante la persecución y el martirio de cientos y miles de católicos, mártires de hoy que no claudican en su Fe. ¿Dónde están las Naciones Unidas, dónde están las potencias occidentales que permiten con la complicidad de la inacción semejantes crímenes de lesa humanidad?



"Parece que se busca poner trabas para que sea la propia Iglesia la que cierre sus colegios", expresó.

También las parroquias -agregó- son atacadas por el gobierno mediante "los consejos comunales y grupos progubernamentales llamados 'colectivos'. Por ejemplo, en Caracas, en las zonas populares, estos 'colectivos' están en las puertas de las parroquias y escuchan lo que dice el sacerdote en la homilía, si no les gusta comienzan las amenazas", denunció.

En Siria, en Nigeria y en otros países de Oriente es constante la persecución y el martirio de cientos y miles de católicos, mártires de hoy que no claudican en su Fe; sin embargo Occidente no reacciona frente a estas amenazas que pronto avanzarán hacia el Continente Europeo, y callan el dolor y la desesperanza de cantidad de oprimidos. ¿Dónde están las Naciones Unidas, dónde están las potencias occidentales que permiten con la complicidad de la inacción semejantes crímenes de lesa humanidad?

El Papa condenó el "cobarde" secuestro de 317 niñas en Nigeria. "Sumo mi voz a la de los obispos de Nigeria para condenar el cobarde secuestro de 317 niñas, sustraídas de su escuela, en Jangebe, en el noroeste del país", señaló el Pontífice tras el rezo del tradicional Ángelus. Las 317 niñas fueron secuestradas por unos hombres armados la noche del 25 de febrero. Este nuevo secuestro masivo tiene lugar una semana después del perpetrado el 16 de febrero en una escuela secundaria en Kagara, estado de Níger, en el norte de Nigeria, donde al menos 27 estudiantes, un maestro y seis miembros de su familia fueron secuestrados por hombres armados.

La Iglesia sometida al Poder Civil: la llamada Pandemia del COVID 19, ha sido la herramienta utilizada para encerrar a la Iglesia, y convertirla de una 'Iglesia en Salida' a una 'Iglesia en el ostracismo', sin capacidad de reacción frente a poderes autoritarios que hicieron perder la libertad del culto, que dictaron normas para las Celebraciones Litúrgicas, haciendo abdicar la autonomía propia de la esfera espiritual; es la Iglesia como persona jurídica, quien, acatando las disposiciones propias de seguridad y salud que implica un estado de excepción sanitaria, debe decidir hacia su interior cuáles son las prioridades para la asistencia espiritual de sus integrantes; desde la celebración de la Misa, pasando por la visita a los enfermos, la administración de los últimos sacramentos, hasta el derecho de asistir espiritualmente a una sepultura cristiana. Ante el silencio generalizado, existieron también honradas y valientes voces que vencieron el miedo inculcado y dieron su vida por sus ovejas.

Ante este panorama, cabe una vez más, llamar a una acción decidida del laicado que oportuna e inoportunamente sepa reclamar por sus derechos y consagrar el respeto a la Libertad Religiosa.

Entre el Estado y la pared (II): *La Respublica Christiana*

JUAN FRANCISCO MONTALVO



Los historiadores suelen ubicar el inicio de la llamada Edad Media (desafortunado nombre creado con desprecio por los humanistas renacentistas) en el 476 d.C. con la caída de Roma y su final ya sea en el 1453 d.C., con la caída de Constantinopla, o en 1492 d.C., con el descubrimiento de América. Pero el fin de la Edad Media no fue sólo la desaparición del Imperio Bizantino, sino la muerte de una forma de organización política fundada en los ideales cristianos, la Respublica Christiana, y la aparición de una nueva artificial y racionalista: la Estatalidad.

Para comprender los presupuestos sobre los que se construye el Estado es necesario primero hacer un breve recuento de la Cristiandad Medieval y sus características, pues fue en contraposición a ésta que el modelo estatal fue elaborado y sus objetivos establecidos.

Así pues, después de los primeros siglos de oscuridad, violencia y caos que siguieron a la caída del Imperio Romano de Occidente y a las sucesivas invasiones bárbaras desde el este (tal vez ya desde estas épocas se coloca en la conciencia colectiva

Para comprender los presupuestos sobre los que se construye el Estado es necesario primero hacer un breve recuento de la Cristiandad Medieval y sus características, pues fue en contraposición a ésta que el modelo estatal fue elaborado y sus objetivos establecidos. Si uno observa atentamente, desde el inicio mismo del Estado se encuentran presentes sus tendencias y nadie puede extrañarse de que actúe conforme a ellas.

occidental el temor a “la amenaza del este”), el panorama europeo poco a poco fue recobrando el orden mediante un retorno a los bienes más básicos que necesita cualquier grupo humano: la tierra, la lealtad y la religión.

El proceso de institucionalización de la República Christiana es en realidad bastante lógico y natural si se consideran las circunstancias históricas¹, sin embargo no debe olvidarse que si bien se pueden hacer generalizaciones sobre la forma en la que esto sucedió, lo cierto es que en cada región fue distinto y que con el paso del tiempo las instituciones sufrieron modificaciones, lo que sigue es una versión simplificada de la manera en la que la Europa cristiana se organizó durante la mayor parte de la Edad Media.

Tras la caída del Imperio Romano la inseguridad y la escasez provocaron un movimiento de ruralización que llevó a la desaparición de la mayor parte de las grandes ciudades europeas. En su lugar la tierra se convirtió en el bien más codiciado.

A pesar de varios problemas, la sociedad europea sí se encuentra imbuida del espíritu de la Cristiandad: las corporaciones intermedias evitan abusos por parte de los señores y son responsables de enormes obras de piedad; el amor cristiano y el deseo de contemplar la verdad impulsan la creación de Universidades, hospitales, hospicios y demás instituciones de beneficencia.

¹En su magnífica obra Historia de Europa desde las invasiones hasta el siglo XVI, el profesor belga Henri Pirenne hace un exquisito recuento de la forma en la que Europa evolucionó desde la caída del Imperio Romano hasta el siglo XV.

Contrario a lo que se suele pensar, muchas de las tribus que invadieron Europa Occidental no sólo conocían el cristianismo sino que incluso lo practicaban, aunque en su versión de la herejía arriana. Por el contacto que habían tenido, se sentían deslumbrados por el Imperio Romano, por lo que tan pronto se asentaron se dieron a la tarea de intentar recuperar, aunque fuera de manera superficial, parte de esa cultura.

Para asegurar sus tierras y sus vidas los campesinos rápidamente voltearon su vista hacia aquellos guerreros y otrora hombres nobles que por su poder o por su fuerza eran capaces de enfrentarse a los enemigos y proteger los bienes y la integridad física de sus subordinados; por su parte estos poderosos señores requerían de alimento y servicios varios para poder dedicarse por completo a la vida guerrera y a sus labores de protección. La relación que se estableció entre ellos no sólo era lógica sino beneficiosa para ambos.

De esta coyuntura de necesidades surge una relación simbiótica en la que ambas partes se comprometen mutuamente y de la que obtienen deberes y derechos recíprocos, la manera conforme a la cual se formaliza esta relación es mediante el llamado pacto feudal o feudo-vasallático el cual no tiene solo una obligatoriedad jurídica sino sagrada, quedando de esta forma ligados los hombres por el Derecho y por la Religión.

Tras la caída del Imperio Romano y las subsecuentes invasiones bárbaras, la única institución

que se mantuvo con vida y con los conocimientos del mundo clásico fue la Iglesia. Contrario a lo que se suele pensar, muchas de las tribus que invadieron Europa Occidental no sólo conocían el cristianismo sino que incluso lo practicaban, aunque no en su versión católica sino la de la herejía arriana. De igual manera estos pueblos habían tenido en mayor o menor medida un contacto con el Imperio Romano por el cual siempre se habían sentido deslumbrados, por lo que tan pronto se asentaron se dieron a la tarea de intentar recuperar, aunque fuera de manera superficial, parte de la cultura romana; las múltiples compilaciones de derecho romano vulgar que desarrollan los reyes bárbaros son solo una muestra de esta fascinación que el ideal cultural del viejo imperio seguía causando.

La Iglesia se convirtió en el bastión de la cultura alrededor del cual todo el mundo europeo se congregó.

Conforme los siglos pasan, el ideal político de la cristiandad adquiere forma y es en el siglo IX cuando aparece en escena la otra gran figura de la Respublica Cristiana, el día de Navidad del año 800, en la ciudad de Roma, es coronado emperador del Sacro Imperio Romano Carlomagno. Con este acto queda instituida no sólo la figura del emperador sino el modelo ideal de la Cristiandad: el Papa como líder espiritual y el Emperador como líder material de todos los cristianos, “el Sol y la Luna”, como simbólicamente sería denominado por los académicos.

La realidad, sin embargo, nunca alcanzará a identificarse plenamente con este modelo; el poder del Emperador, y de muchos de los reyes, será más moral que otra cosa, sus vasallos tienden a ser más fuertes que él y si lo respetan es más por tradición que porque éste pueda imponerse por la fuerza. Por su parte el Papado, al intentar cumplir con su misión de liderazgo espiritual, será llamado a enfrentarse al Imperio y a los demás poderes fácticos; la Guerra de las Investiduras (1075 a 1124) es sólo uno de los muchos episodios que debilitan la relación entre la Iglesia y el poder político y que terminará por dar al traste con toda el ideal medieval.

Sin embargo, a pesar de estos problemas, la sociedad europea sí se encuentra imbuida del espíritu de la Cristiandad: muchos reyes, emperadores y papas verdaderamente se esfuerzan por guiar sus agendas políticas por el ideal de la santificación de sus súbditos; las corporaciones intermedias evitan abusos por parte de los señores y son responsables de enormes obras de piedad; los nobles se arrojan en empresas como las cruzadas para combatir por la fe, muchas veces perdiendo vida y hacienda en el intento; el amor cristiano y el deseo de contemplar la verdad impulsan la creación de Universidades, hospitales, hospicios y demás instituciones de beneficencia.

Estas particularidades de los grupos bárbaros (religión cristiana y fascinación por Roma) son propias de las primeras invasiones que se suceden durante los siglos V al VII, los grupos que vienen después (escandinavos, musulmanes, magiares, etc) proceden de lugares remotos, sus procesos de conversión, si es que se dan, suelen ser más complicados y su único contacto con el antiguo ideal romano es en su versión vulgarizada.

La trampa del populismo

JOSÉ J. CASTELLANOS



La ineficacia de los subsidios que no exigen a quienes los reciben una respuesta positiva de trabajo, estudio o participación efectiva en las soluciones a los problemas que enfrentan, ocultan el verdadero propósito de dicho modelo: la generación de dependencia

Una fuerte oleada política recorre el mundo: el populismo. Si bien es cierto que no es algo nuevo, sino que tuvo fuertes manifestaciones el siglo pasado, los pueblos que no lo vivieron ignoran la historia, y quienes sí lo sufrieron han perdido la memoria o no entienden su significado porque se les ha ocultado su realidad.

Según Dieter Nohlen, se puede entender el populismo en sentido negativo, como una política que "por la avidez de lograr la aprobación del pueblo, se sirve de lemas demagógicos, dice al pueblo lo que quiere, apela a los instintos, y propaga soluciones simples, dejando también ampliamente fuera de consideración los puntos de vista de la Ética de Responsabilidad". Sin embargo, también afirma que tiene una connotación positiva, considerándola como "una política que toma en serio los problemas de 'la gente pequeña', los articula y se realiza en comunicación directa con el pueblo."

Son embargo, también constituye una estrategia política que tiene como finalidad el acceso y control del poder, tanto por el uso de un discurso simple, por no decir simplón, que se basa en la detección de aspiraciones y necesidades de los más desfavorecidos y necesitados, con poca posibilidad de participar en la vida política,

económica y social, alentando esperanzas de redención y solución de sus problemas sin que ellos tengan que esforzarse en resolverlos porque un líder que los representa y accede al poder, se encargará de darles solución.

El discurso antes señalado se confronta con la situación imperante y que ha generado insatisfacción en amplias capas de la sociedad, y recurre a estas promesas como fórmula para acceder democráticamente al poder. El populismo, por lo tanto, no es una ideología, es un recurso político que lo mismo lo usan la derecha y la izquierda, ofreciendo transformaciones estructurales contrarias al sistema imperante, señalado como injusto e ineficaz.

En cualquier caso, el líder populista o el partido que lo sustenta, para sostenerse, utilizan los recursos del Estado para utilizarlos de forma inmediata como expresión de que han empezado a poner en práctica lo ofrecido, como una forma de solidaridad con aquellos que los llevaron al poder, con supuestas soluciones a los problemas requeridos, a fin de sostener su popularidad y prolongar lo más posible su estancia en el poder, hasta que la inviabilidad de las políticas públicas aplicadas para ello, terminen por generar crisis y confrontaciones que pueden derivar en la derrota electoral de los populistas, o en una fuga hacia adelante, denunciando el sabotaje y la obstrucción de los adversarios, provocando golpes de estado de facto, aún disfrazados de democracia en procesos electorales viciados.

Una falsa solidaridad

El populismo pretende sustentar sus programas en una supuesta solidaridad social que en sus inicios orienta los recursos económicos disponibles, como subsidios hacia los grupos sociales que los requieren, lo cual genera una ola inicial de satisfacción que, sin embargo, excluye o perjudica a otros grupos de la sociedad, particularmente las capas medias y altas, las cuales suelen ser las generadoras de los recursos del Estado, a través de los impuestos.

El populista no quiere el desarrollo de las personas, pues las sustrae de su control.

La ineficacia de los subsidios que no exigen a quienes los reciben una respuesta positiva de trabajo, estudio o participación efectiva en las soluciones a los problemas que enfrentan, ocultan el verdadero propósito de dicho modelo: la generación de dependencia.

Las ayudas económicas incondicionadas constituyen "soluciones" atractivas entre quienes, por falta de educación, de capacitación, de empleos o ganas de esforzarse en superar su situación. Y como no son promotoras de desarrollo, se convierten en generadoras de dependencia política, económica y social.

Los promotores del populismo saben bien que si sus políticas públicas e, incluso, sus apoyos económicos estuvieran orientados al desarrollo de los grupos sociales vulnerables, éstos se volverían independientes y libres, con lo cual ya no serían una clientela controlable. Por eso, esas ayudas carecen de sentido subsidiario. Se evita que los más vulnerables se conviertan en sujetos de su propio desarrollo. Esto es algo deliberado, pues quienes se desarrollan, se capacitan y progresan, también adquieren capacidad crítica y pueden volver la espalda a quienes están en el poder.

Tanto el dirigente o líder como el grupo compacto que lo rodean, conocen la ineficacia de sus acciones para resolver la problemática social, por eso siempre requieren de un "enemigo" a quien señalar como responsable de la obstrucción del proyecto, ya sea interno o externo. Ese adversario sirve, también, para convocar a los seguidores para el sacrificio en aras del proyecto e, incluso, para la formación de grupos o comités de defensa que se encargan de operar a nivel micro acciones de cooptación y de denuncia de los adversarios, a fin de nulificarlos o, incluso, de desaparecerlos en una fase violenta de la aplicación del programa.

La fascinación inicial de los populismos, termina siempre en una pesadilla.

Ciertamente es necesaria la solidaridad estatal, aún sin sentido de desarrollo, hacia quienes, por sus condiciones de incapacidad, enfermedad o edad, no pueden superar, aunque quisieran, sus condiciones de dependencia, si es que en sus grupos familiares o sociales no existe la capacidad de atender esas necesidades. Pero el populista no quiere esto último, pues sustrae de su control a esos grupos, por ello desalienta y obstruye el desarrollo de las organizaciones sociales asistenciales que canalizan recursos privados para ese fin, sin condicionamientos de naturaleza política.

El populismo es insostenible a la larga, pues al no promover el desarrollo social, y sostener de manera artificial supuestas soluciones que manteniendo el statu quo, pero sin presiones sociales o políticas, terminan por agotar los recursos del Estado, provocando finalmente la insatisfacción y la confrontación entre sectores sociales y con el Estado.

En pocas palabras, el maquillaje de las políticas públicas del populismo, así como la retórica con que las justifica, se convierten en bombas de tiempo generadoras de crisis que en donde existen sistemas democráticos operantes, conducen a la derrota de quien ofreció soluciones mágicas demagógicas, o se deslizan hacia modelos autoritarios o totalitarios, en donde ya no serán los recursos dadivosos del Estado los que contengan la insatisfacción social, sino los recursos de la fuerza, cancelando la vida democrática y las libertades.

La fascinación inicial de los populismos, termina siempre en una pesadilla.

La guerra de todos contra todos y el estado dictatorial como derecho

ASDRÚBAL AGUIAR



Como causa habiente del Foro de São Paulo y sus fundadores, el Manifiesto adjetiva a la democracia: popular fue al principio para todas las izquierdas, luego participativa y socialista del siglo XXI para el primero, en lo adelante y ahora progresista o "sustantiva".

El Grupo de Puebla recién invita a la "construcción de un proyecto político alternativo para América Latina y el Caribe", el segundo que presentan las izquierdas no democráticas durante los últimos 30 años. Arguye, eso sí, estar alineado con los principios de libertad, igualdad, solidaridad, soberanía y justicia social.

En su Manifiesto del pasado 10 de febrero dice atender el Grupo a las secuelas de la pandemia universal del Covid-19: manzana de la discordia que ha servido para derrumbar y elevar a partidos y gobiernos en las Américas atizados por las redes, manipulándose las realidades, como si alguno de estos hubiese tenido reserva de experticias para trillar con el virus chino y sus efectos letales transfronterizos. Mientras afirma que "la pandemia ha desnudado las profundas desigualdades consecuencia del modelo neoliberal", el World Economic Forum (Foro de Davos) prefiere limitarse al imaginario colectivo: "La confianza pública se está erosionando, en parte debido a la percepción de una mala gestión de la pandemia de coronavirus".

Como causa habiente del Foro de São Paulo y sus fundadores, el Manifiesto adjetiva a la democracia: popular fue al principio para todas las izquierdas, luego participativa y socialista del siglo XXI para el primero, en lo adelante y ahora progresista o "sustantiva".

La democracia a secas les trastorna a unos y a otros, pues desnuda el juego dialéctico que les ha sido habitual. Impide la manipulación del lenguaje político, confundir o corromper el significado preciso de sus palabras. Pero al igual que en el más remoto pasado comunista esta vez les resulta indispensable para la reinstalación y expansión de la experiencia remozada del socialismo que se inaugurara entre 1989 y 1991. Han transcurrido tres décadas, dos generaciones.

I El socialismo del siglo XXI cambia de franquicia

Fidel Castro Ruz y Luiz Inácio Lula da Silva, patriarcas del marxismo criollo o de la pseudo izquierda como la califica Héctor Schamis, promovieron el Foro de São Paulo al hacerse añicos en la URSS y Europa oriental el modelo de socialismo real.

Durante el largo período que transcurre muchos de sus partidarios y asociados ascendieron al poder por vía de elecciones – la revuelta armada se les volvió pieza de museo – y adhirieron a la Venezuela petrolera como eje dinerario para sus proyectos en común, sea en Argentina, en Bolivia, Ecuador, Uruguay, Nicaragua, Honduras, como en el Paraguay.

Lo innovador vino a ser, justamente, el uso utilitario del instrumental democrático para luego trastocarlo o vaciarlo de contenidos, prosternando a sus elementos esenciales y componentes fundamentales, al caso los “sustantivos”, si bien el Manifiesto poblano reclama para sí de “formas de democracia sustantivas”. No explica de cuales se trata. En el tránsito se han afanado en crear sus propias élites o nichos de riqueza trasnacional. Allí quedan como experiencias aleccionadoras el Brasil de la Odebrecht y Petróleos de Venezuela, cuyas capacidades corrosivas de la ética pública provocaron el derrumbe de varios gobernantes y exgobernantes en la región.

La manipulación de la democracia y la aproximación al capitalismo sin reglas, al cabo pasaban a ser tributarias, como se logra demostrar en la práctica, no tanto de un proyecto alternativo al socialismo real sino de una renovada estrategia de poder total, en lo cultural, en lo político y económico, en lo social.

II Marco Aurelio, mesías del Grupo de Puebla

En el preámbulo de Manifiesto, cuyo contenido no puede pasarse por alto pues resume las ideas madres que lo animan, y de suyo sirven para la reinterpretación de los predicados que contiene, y para comprenderlos a la luz de los alcances del socialismo del siglo XXI ahora rebautizado como «progresismo», el Grupo de Puebla rinde adhesión a Marco Aurelio García. Se trata del profesor e intelectual brasileño, asesor internacional de Lula da Silva y de Dilma Rouseff,

No lo llama así, textualmente, pero siendo ahora un «derecho social» según el Manifiesto podría decirse que, desde la perspectiva del Grupo de Puebla, la persona humana logra reconciliarse con su victimario histórico, el Estado.

quien llega a ser presidente del Partido de los Trabajadores (PdT) y verdadero artesano del Foro de São Paulo.

Conocido como Pablo en los predios del grupo de acción político militar del Movimiento de Izquierda Revolucionaria chilena, Marco Aurelio era trotskista. Algunos prefieren calificarlo de leninista. Fue el punto de articulación de la izquierda europea y latinoamericana que tamizaba sus ideas en La Habana para luego volcarlas en sus respectivos sitios de actuación.

Sin embargo, macerado por los años entendió lo inevitable de encontrar un puente entre la democracia y la revolución, sin jamás renunciar a la última. Las exigencias posteriores a 1989 imponían a las izquierdas llegar al poder sin el uso de las armas, a través de partidos más heterogéneos.

El modelo del socialismo del siglo XXI conquista a García, tanto que sus últimos esfuerzos de militancia le ubican en Ecuador, asociado al exjuez español Baltazar Garzón, para propiciar el modelo de justicia apropiado a la causa de la nueva izquierda o la pseudo izquierda latinoamericana, y es su pensamiento, en efecto, el que ilumina al Grupo de Puebla.

III El derecho al Estado

No lo llama así, textualmente, pero siendo ahora un «derecho social» según el Manifiesto podría decirse que, desde la perspectiva del Grupo de Puebla, la persona humana logra reconciliarse con su victimario histórico, el Estado.

El Manifiesto advierte, por lo mismo, que no se trataría del mismo Estado: "no se trata de regresar a fórmulas anteriores" sino de volver a un ente que recupera su "rol activo y protagónico" – ¿un paso atrás? – para ser árbitro del mercado, en la distribución de bienestar colectivo, ... el manejo público y la garantía de acceso igualitario de bienes y servicio de acceso universal", sería su papel dentro de la propuesta poblana, para satisfacer "derechos como la salud, la educación, el trabajo, la cultura, la seguridad alimentaria, el agua potable, la vivienda de interés social, la energía, la comunicación y la información y el conocimiento científico".

Nada distinto, por lo visto, del andamiaje paleontológico que, en nombre de la persona y de todas las personas, rigió en la URSS hasta 1989 y que en Cuba y Venezuela aún rige desde hace 60 años y 20 años, respectivamente.

IV El "nuevo ser" progresista

Alcanzada la muerte del Estado moderno y de la idea de la ciudadanía que le es inherente, que se ejercita dentro del Estado y como deseable por vías democráticas, al derivar el primero en una fuente de poder que se alimenta de sí misma para lo sucesivo y con poderes de ordenación absolutos, la reconducción del interés ciudadano encuentra, dentro del Manifiesto del Grupo de Puebla, un estadio distinto a la localidad: "la ciudadanía latinoamericana".

Al “nuevo ser” progresista se dirige el Grupo para convencerle de que hay “utopías alternativas posibles” y urge “trabajar en un proyecto político que conmueva y convenza a las y los supervivientes”, no de la pandemia como lo precisan sino del “viejo modelo” neoliberal.

Pero la pregunta se impone: ¿Qué pasa o pasó con la utopía original y alternativa, la de 1990 y 1991 de la que fueran tributarios y consecuentes los miembros del Grupo, a saber, la del Socialismo del siglo XXI que se les ha agotado o revelado como fracaso monumental en América Latina? ¿La dejan atrás, es la misma que predica ahora el progresismo, apenas disimulada tras el lenguaje – prostituidos sus contenidos y validados como muletillas literarias – y los códigos de actualidad?

Propone el Grupo de Puebla un regreso hacia la matriz de integración regional como el espacio en el que ha de realizarse la nueva ciudadanía progresista. Aconseja se siga el diseño de la desaparecida UNASUR o Unión de Naciones Suramericanas, palanca de articulación y realización de los propósitos del Foro de São Paulo. No se olvide que se trató, junto a la todavía existente CELAC o Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, de formas de multilateralismo ideológico dispuestas para enterrar los procesos históricos de integración económica (Comunidad Andina de Naciones, ALADI) y los de cooperación política dentro del marco interamericano, por atados éstos a las llamadas «cláusulas democráticas» para sus pertenencias.

La integración, según el Manifiesto, es “la unidad y la concertación política” siempre que no excluya a regímenes que, de acuerdo con “posturas anacrónicas y caducas” como las considera, queden fuera de ese proceso por no compartir la visión democrática adjetivada de las izquierdas, pues sus separaciones atentarían contra el mismo proceso unitario. Así, la defensa de Cuba, Nicaragua o Venezuela la hace patente el Grupo de Puebla

V El Buen Vivir y la sociedad digital

A la par de haber señalado como motor de la transformación progresista o basamento de sus elaboraciones la cuestión de la igualdad de género y de las identidades “diversas”, el Manifiesto se monta sobre los grandes temas o íconos de la globalización para fijar sus narrativas.

Dentro de la perspectiva neomarxista asume el Grupo como paradigmas “el buen vivir o vivir bien” y la “transición verde”. El Manifiesto intenta un sincretismo – sobre el vivir en armonía con la Naturaleza – entre las distintas perspectivas a que ha dado lugar el postulado. Una es la indígena originaria, vinculada a la idea de la auto-determinación de los pueblos originarios, otra la asumida por el socialismo del siglo XXI, que trasvasa hacia la idea racional de la “calidad de vida” para todos, y seguidamente la que se denomina posmodernista o posdesarrollista, que se afina sobre la preservación de la naturaleza y los elementos ecológicos: “equilibrio entre las necesidades de la humanidad y los recursos disponibles” Todas a una, sin embargo, confluyen en la idea de un ser humano que, antes que responder a los impulsos de su discernimiento, como persona libre y racional, ha de metabolizarse con la naturaleza y sus leyes, sin considerarse superior a los elementos que la integran. Significa ella una ruptura cabal con la arraigada concepción judeocristiana y occidental, a cuyo tenor, el hombre es el príncipe de la creación; dado lo cual, sin mengua de la razonable y necesaria prédica sobre la conservación de la naturaleza por ser escasos sus elementos, habría de configurarse una suerte de «ecología humana».

VI El capitalismo progresista y su sistema mundial

Finalmente, en su relación de Thánatos y Eros con el capitalismo en cualquiera de sus vertientes y como lo trasunta de modo transversal el Grupo de Puebla, la superación de la crisis sobrevenida a causa del Covid-19 impone “la participación de organismos multilaterales, como el Banco Mundial y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRD)... para acceder a un programa de recursos y créditos en aras de impulsar las

inversiones y retomar el crecimiento económico regional". Sin embargo, destacando la importancia de una negociación mundial, que sugiere se apoye "en una arquitectura financiera internacional al servicio de la economía real y la creación de empleos", en paralelo y en el mismo Manifiesto predica de un modo esquizofrénico la creación de "una nueva arquitectura financiera regional que asegure su independencia" ... [pues] la región debe liberarse de las condicionalidades del Fondo Monetario Internacional del Banco Mundial". [18]..., mientras piden, por la otra parte, "emisiones directas de los bancos centrales" mediante la "eliminación de la regla fiscal para recursos que sólo habrán de recuperar los gobiernos y no la banca privada, mientras los mismos bancos centrales subordinan sus políticas monetarias al "interés general y colectivo".

Y a ello suman el establecimiento de "impuestos progresivos" como un "control soberano de la entrada y salida de capitales" en una coyuntura, como la actual, de mengua y escasez de dineros suficientes para apalancar la resurrección pospandémica del aparato productivo en América Latina y el Caribe y la masiva generación de empleos: "la generación de empleo digno y la promoción del desarrollo sostenible", son postulados del Manifiesto que se quedan, de tal modo, sin sustentación.

En un momento de recesión general, en el que la pequeña y la mediana empresa se encuentran tan golpeadas y al borde la quiebra, tanto como las grandes empresas con verdaderas capacidades de producción y de empleo a gran escala, la propuesta del Grupo es la de "generar más impuestos progresivos" sobre estas y los actores del sistema financiero, de quienes, paradójicamente, se espera propulsen para la reactivación, en un momento de depresión en la oferta y de expansión en el desempleo.

En la práctica y en concreto, según el Manifiesto, "quienes generan más utilidades [en una economía paralizada, que] paguen un impuesto del 25% para financiar la post pandemia", es un palmario sinsentido.

El error de perspectiva o uno más dentro de los tantos errores o dislocaciones ideológicas del Grupo de Puebla, como sindicato intelectual de las izquierdas o pseudo izquierdas latinoamericanas y a pesar de su intento modernizante, en suma, es la creencia de que la democracia se reduce al acceso al poder y el sostenimiento sine die de quien lo detenta; y que el Estado, salvo cuando se desvía hacia una guerra híbrida como la llama el Manifiesto, mal debe perseguir los crímenes y delitos del "progresismo", sino comprenderlos en sus causas y resolverlos en sus orígenes. Es eso lo que postula, en suma, su "proyecto político alternativo para América Latina y el Caribe".

El error de perspectiva o uno más dentro de los tantos errores o dislocaciones ideológicas del Grupo de Puebla, como sindicato intelectual de las izquierdas o pseudo izquierdas latinoamericanas y a pesar de su intento modernizante, en suma, es la creencia de que la democracia se reduce al acceso al poder y el sostenimiento sine die de quien lo detenta.



Aquí puedes ver el documento completo

Cinco claves para una “nueva normalidad”

ÁLVARO CARRIZOSA



Aventurémonos a preguntarnos si la pandemia del Covid-19, la crisis económica y los cambios políticos que se prevén para 2021 son circunstancias suficientes para que el yuan desbanque al dólar americano, y que China desplace a Estados Unidos del liderazgo mundial, para conformar así el escenario de una “nueva normalidad”.

Es absolutamente evidente que el dólar americano es la moneda dominante a nivel mundial; es en la que los bancos centrales tienen sus mayores reservas; es la que facilita los intercambios comerciales entre las naciones; y es la moneda a la cual están indexadas las deudas nacionales.

A pesar de esta evidente hegemonía se está generando el ambiente para un cambio en la moneda dominante y progresivamente se evidencia la entrada de nuevas alternativas, pudiendo ser China el nuevo gran jugador.

China, sin lugar a dudas, es la segunda economía mundial pero su moneda aún no tiene la aceptación que permita su compra o venta fácilmente; y a su vez mantiene restricciones gubernamentales para mantener su tipo de cambio. Sin embargo, y como resultado de la tensión que existe entre las dos primeras economías, donde Estados Unidos

utiliza el sistema financiero como herramienta sancionatoria, China está determinada a fortalecer su propio sistema financiero y su mercado de capitales para no depender de recursos internacionales.

Para los que crecimos en la hegemonía del dólar americano y nos cuesta imaginar un cambio, no

económico y caída del empleo; déficit en el sistema de salud y en el manejo de la pandemia; revisión y ajuste del erosionado sistema electoral; y déficit fiscal y aumento del endeudamiento como respuesta a la crisis del Covid-19.

Estos problemas internos aunados con la duda en cuanto a la legitimidad de su actual gobierno, harán

Vale la pena resaltar que Occidente surgió de su capacidad de sintetizar y construir sus instituciones en función de la dignidad humana; donde el ejercicio de los derechos y deberes del ciudadano le permiten a éste realizarse y contribuir al bien común.

El modelo político chino, a pesar de su éxito económico y la mejora de las condiciones sociales de su pueblo, no parte del derecho inalienable del ser humano y de la pretensión del balance de poderes.

nos toca ir muy lejos en la historia para constatar la caída de la libra esterlina y el surgimiento del dólar americano. Fue una transición lenta, pero se dieron sucesos como las dos guerras mundiales y la gripe de 1918, de gran impacto socioeconómico y político.

Ahora bien, sin ser exhaustivo, hay cinco sucesos de gran magnitud con consecuencias aún inciertas que podrían generar ese cambio en la posición del liderazgo mundial, aún así, solo la historia dimensionará su verdadero impacto.

Paso a describirlos brevemente.

Uno. El gobierno del presidente Joe Biden estará centrado en la gobernabilidad interna.

Cuanto más polarizado se vuelve Estados Unidos, es menos probable que su gobierno logre los compromisos necesarios para resolver los problemas fundamentales que enfrenta: decrecimiento

que la mirada e intervención en el resto del mundo sean muy limitados. A parte de firmar nuevamente los tratados y vincularse a los organismos internacionales de los que se salió la administración de Trump, la superpotencia y su liderazgo mundial para estos tiempos de crisis pasarán de agache.

Dos. El Covid favorece la agenda política de China. Los países tendrán dificultades para cumplir con los plazos de vacunación y la pandemia dejará un legado de alta deuda pública, desempleo y pérdida de confianza en la institucionalidad. Una crisis financiera generalizada es factible, abriendo oportunidad a futuros gobiernos populistas y autocráticos.

Tres. Este año habrá elecciones presidenciales en Alemania, Noruega, Marruecos, Sudán, Etiopía, Kenia, Zambia, Chile, Perú, Ecuador, Nicaragua y Honduras. China intentará aumentar su influencia proporcionando vacunas a otros países y

Sin ser exhaustivo, hay cinco sucesos de gran magnitud con consecuencias aún inciertas que podrían generar ese cambio en la posición del liderazgo mundial, aún así, solo la historia dimensionará su verdadero impacto.

solventando necesidades financieras. Habiendo contenido en gran medida la pandemia dentro de las fronteras del país, el poderoso aparato estatal de China podrá exportar vacunas más fácilmente que Estados Unidos y asumir un rol más activo en la política internacional.

Cuatro. La inteligencia artificial y robótica serán los nuevos campos de batalla en la guerra tecnológica. China viene reduciendo su dependencia de la tecnología estadounidense y se resiste a abrir sus mercados a empresas estadounidenses en áreas como la computación en nube y las redes sociales. Estados Unidos prohíbe decenas de apps chinas, entre las cuales las más populares son TikTok y WeChat, y está preocupado por quién accede a los datos de los ciudadanos.

Además quiere editar y controlar la divulgación de noticias, lo cual impacta desfavorablemente en sus pilares constitucionales de la libre expresión y libertad de competencia. El dilema ético de Estados Unidos de cómo se usan los datos personales de sus ciudadanos para mejorar sus algoritmos de inteligencia artificial e influir en la opinión pública, no representa un obstáculo para el avance de China.

El potencial de cambio que estas tecnologías plantean en nuestra forma de vivir y trabajar es tan grande que sus usos actuales no representan más que la punta del iceberg. Adicionalmente China tiene una población de un mil 400 millones de personas generando una ventaja competitiva insospechada. El coloso de oriente ha desarrollado una tecnología móvil que ya impacta toda la cotidianidad de sus habitantes y está ad portas del nuevo salto tecnológico de las 5G. La ventaja ya es bastante significativa.

El pragmatismo, el desarrollo de infraestructuras, el emprendimiento e innovación, el desarrollo del capital humano y la considerable financiación del capital riesgo que maneja China, conjuntamente con los incentivos gubernamentales para el desarrollo de la inteligencia artificial (IA), desequilibran rápidamente esta guerra tecnológica.

Por tanto, si la adopción generalizada de estas tecnologías continúa exponencialmente y las corporaciones chinas mantienen su crecimiento de mercado, China será rápidamente la primera potencia económica del mundo.

Los precios bajos del petróleo y el desgaste político de los EU en el Medio Oriente pasarán su factura. El colapso de la demanda mundial de energía dejó a los gobiernos de esa región con menos efectivo para responder a las necesidades desatadas por la pandemia y su impacto económico. Los precios del petróleo se mantendrán bajos, las protestas se intensificarán y la gobernabilidad se dificultará aún más. En un ambiente político así es fácil culpar al archienemigo y aliarse con el siguiente superpoder.

Cinco. La culminación del periodo de Merkel en el gobierno alemán marca una angustiada situación para los aliados europeos. Su gestión ha sido decisiva en mantener la Unión Europea. La ausencia de esta líder es sin duda el mayor riesgo que enfrentan Europa y los Estados Unidos en su esfuerzo por mantener su hegemonía.

Económicamente, Europa enfrenta la desaceleración más severa desde la Segunda Guerra Mundial debido a las restricciones de movilidad y al fuerte impacto en salud pública que trajo consigo la pandemia. No se esperan en 2021 estímulos significativamente relevantes de los miembros de la UE para su recuperación. La UE no cuenta con el espacio fiscal suficiente para un gasto mayor. En el mejor de los casos un gasto adicional solo se vería al final del año.

El riesgo de un nuevo populismo es latente en Europa. "La fatiga de la restricción y las frustraciones con el lanzamiento de la vacuna crean un terreno fértil para que el populismo vuelva a ganar tracción. Los pasos en falso de los partidos en el poder crearán oportunidades para los populistas en Italia y en los Países Bajos este año, y en Francia antes de las elecciones del próximo año"(2).

Se han esbozado someramente cinco riesgos a los que se enfrenta EEUU y de alguna manera el mundo occidental. La oportunidad de un liderazgo y trabajo mancomunado para salir de la crisis generada por el Covid-19 no se ve clara.

Apartándose del debate político como tal, vale la pena resaltar que Occidente surgió de su capacidad de sintetizar y construir sus instituciones en función de la dignidad humana; de una estructuración del Estado de forma tal que el poder público quedó limitado y dividido equilibradamente entre el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, donde el ejercicio de los derechos y deberes del ciudadano le permiten a éste realizarse y contribuir al bien común.

El modelo político chino, a pesar de su éxito económico y la mejora de las condiciones sociales de su pueblo, no parte del derecho inalienable del ser humano y de la pretensión del balance de poderes. Es así como en la coyuntura actual un posible cambio en el liderazgo mundial no es sólo un cambio en la moneda hegemónica sino que conlleva cambios estructurales muy profundos... una nueva normalidad...



Libertad religiosa, laicidad, laicismo y corrección política

FERNANDO RODRÍGUEZ DOVAL

La libertad religiosa es un derecho humano fundamental, así reconocido y consagrado en numerosos instrumentos jurídicos internacionales¹. Podemos definirlo como el derecho fundamental que tenemos los seres humanos de tener creencias religiosas y poderlas profesar y practicar tanto en lo público como en lo privado, sin ser coaccionados por ello. En este sentido, la libertad religiosa también ampara a las personas que hayan decidido no tener ni practicar religión alguna.

En tanto que derecho humano fundamental, la libertad religiosa no es algo que el Estado otorgue o conceda graciosamente, sino que es algo que se deriva de la dignidad eminente de la persona. Por lo tanto, el Estado debe reconocer y garantizar este derecho. Sus únicas limitaciones deben ser los derechos de terceros, así como aspectos como la seguridad pública o la protección del orden.

La libertad religiosa no implica únicamente la libertad de creencia y de culto. Es un derecho público, es decir, es un derecho externo que implica la libertad de actuar en la vida social y política conforme a esas creencias.

El derecho a la libertad religiosa está indisolublemente unido a otros derechos, por lo que el grado en el que se respeta y garantiza la libertad religiosa constituye un indicador acerca de la salud de un régimen político que se considere democrático. El Centro para la Libertad Religiosa del Instituto Hudson, en Washington, analizó la relación entre libertad religiosa y otras libertades en 101 países. En este estudio se comprobó que la libertad religiosa está fuertemente asociada a la libertad civil y política, la libertad de prensa, la libertad económica y una democracia prolongada².

¹Véase Jorge Adame Goddard, "La libertad religiosa y su protección jurídica en el ámbito internacional", en Jorge E. Traslosheros (coord.), *Libertad religiosa y Estado laico. Voces, fundamentos y realidades*, Porrúa, México, 2012, pp. 47-64.

²Mencionado en Timothy Shah, *Libertad religiosa. Una urgencia global*. Rialp, Madrid, 2013, p. 61.

Dicho lo anterior, es necesario preguntarse qué forma de organización política estatal garantiza de mejor manera el derecho humano a la libertad religiosa.

A lo largo de la historia han existido diversos modelos en cuanto a la relación entre la Iglesia y el Estado, entre el poder espiritual y el temporal, entre las autoridades religiosas y las autoridades políticas. Hoy parece quedar claro que un Estado laico es el que mejor garantiza el derecho a la libertad religiosa.

El Cardenal Angelo Scola define a la laicidad como la no identificación, por parte del Estado, con ninguna de las partes implicadas, es decir, con sus intereses e identidades culturales, sean religiosas o laicas³. Javier Álvarez Perea, por su parte, define a la laicidad como “la situación de no imbricación de los asuntos públicos con los asuntos religiosos. Lo cual implica una separación efectiva entre la Iglesia y el Estado. Manteniendo, ambos, sus respectivas esferas de actuación, pero abiertas al diálogo y a la cooperación en aquellas situaciones en las que se puedan requerir mutuamente⁴”.

Vemos, pues, que el Estado laico, en virtud de su propia naturaleza, no interfiere en las opciones libres de sus ciudadanos en materia religiosa y no impone una creencia religiosa como propia, declarándose neutral en la materia. Así entendida, la laicidad se nos presenta como algo benéfico para la sociedad, ya que respeta y garantiza los derechos fundamentales del ser humano y asegura la independencia entre la esfera política y la esfera religiosa, sin que esta independencia suponga confrontación o falta de diálogo y cooperación.

Ahora bien, la neutralidad religiosa de un Estado no supone que, en tanto que organización política suprema de la sociedad, el Estado desconozca la tradición histórica y cultural de la nación. Es así como, por ejemplo, en Estados Unidos el Presidente jura el cargo sobre una Biblia, en Argentina el Presidente inicia su mandato con un Te Deum o en España el Rey presenta una ofrenda cada año al Apóstol Santiago. Sin hablar de que la gran mayoría de las constituciones democráticas incluyen en sus preámbulos algún tipo de invocación divina o de reconocimientos de sus raíces religiosas, sin que eso signifique una imposición religiosa o un menoscabo a las libertades democráticas. Por eso es que en materia de laicidad no existen modelos puros y universales, sino que cada nación, a partir de su cultura, tradiciones, usos y costumbres, puede delimitar su propio esquema.

³Angelo Scola, *Una nueva laicidad. Temas para una sociedad plural*, Encuentro, Madrid, 2007, p. 20.

⁴Javier Álvarez Perea, *El colorante laicista*, Rialp, Madrid, 2012, p. 66.

Un Estado completamente neutral en términos axiológicos, que absolutamente todo lo sujetara al designio de las mayorías sin tener unos asideros basados en la naturaleza humana, sería estructuralmente débil y estaría condenado al fracaso frente a las amenazas internas y externas.

Por otro lado, la neutralidad del Estado en materia religiosa —e ideológica, como veremos a continuación— tampoco supone que el Estado permanezca indiferente a determinados principios fundamentales, como la dignidad humana, los derechos de la persona o la soberanía popular. Son los valores prepolíticos y constitutivos de los regímenes democráticos. Un Estado completamente neutral en términos axiológicos, que absolutamente todo lo sujetara al designio de las mayorías sin tener unos asideros basados en la naturaleza humana, sería estructuralmente débil y estaría condenado al fracaso frente a las amenazas internas y externas.

Finalmente, la laicidad no solamente quiere decir que el Estado no imponga una religión, también implica, por analogía, que no pretenda imponer una visión omnicomprensiva de la realidad, es decir, una ideología. Un Estado que asuma como propia una ideología deja de ser un Estado laico y democrático porque entonces ya no garantiza la libertad de conciencia a sus ciudadanos y tiende al totalitarismo. Así, a lo largo de la historia hemos visto Estados que se han declarado “socialistas”, “comunistas”, “fascistas”. Todo ello va en detrimento de la laicidad del Estado y de la libertad de las personas.

Al respecto, bien señalan Jocelyn Maclure y Charles Taylor que “un régimen que sustituya, en el fundamento de sus actuaciones, la religión por una filosofía secular totalizadora convierte a todos los fieles de una religión en ciudadanos de segunda fila puesto que no abrazan las razones y los valores integrados en la filosofía reconocida oficialmente”⁵.

Éste es, precisamente, el grave riesgo del laicismo y de la ideología de la corrección política.

A diferencia de la laicidad, que respeta y garantiza la libertad para creer o no creer de todos los ciudadanos, el laicismo se presenta como una filosofía moral totalizadora y excluyente. El laicismo pretende erradicar del espacio estatal y público cualquier expresión religiosa, partiendo de la premisa de que la religión puede ser una potencial fuente de conflicto entre los ciudadanos, por lo que su manifestación pública debe ser limitada y acotada.

Un Estado que asuma como propia una ideología deja de ser un Estado laico y democrático porque entonces ya no garantiza la libertad de conciencia a sus ciudadanos y tiende al totalitarismo

Este laicismo, por supuesto, no es neutral, porque adopta el concepto del mundo y del bien de los ateos y de los agnósticos y, en consecuencia, no trata en un esquema de igualdad a los ciudadanos que profesan algún tipo de religión. Para el laicismo, la total separación de Iglesia y Estado o la neutralidad religiosa de éste adquieren más importancia que el respeto a la libertad religiosa de los individuos, convirtiendo en fines a lo que

⁵Jocelyn Maclure y Charles Taylor, *Laicidad y Libertad de Conciencia*, Alianza, Madrid, 2011, p. 26..

simplemente son medios procedimentales para que las personas puedan vivir en libertad. Y desconociendo, además, que la laicidad es un atributo de una organización política, mientras que la libertad religiosa es un derecho de las personas.

Muy relacionado con este laicismo, está la ideología de la corrección política. Ricardo Dudda la define de la siguiente forma:

La corrección política es varias cosas: una actitud moralizante que busca corregir desigualdades mediante símbolos o reglas de comportamiento; una intervención sobre el lenguaje, a veces demasiado ingenua, que tiene que ver con los eufemismos y los neologismos. Pero es también lo que sus críticos afirman: una ortodoxia o una serie de valores que se han convertido en un dogma incuestionable⁶.

Basándose en la premisa de que existen identidades colectivas que han padecido discriminación durante siglos, la corrección política inculca un sentido de obligatoriedad moral y política en áreas que, sin embargo, son absolutamente cuestionables y discutibles. De esa forma, pretende eliminar la discusión pública sobre temas que, por su propia naturaleza, debería estar siendo constantemente replanteados y reflexionados. Quien no comparte los dogmas puritanos o las verdades oficiales de la corrección política, corre el

riesgo de ser *cancelado*, tal y como hoy en día ocurre en universidades, instituciones públicas y medios de comunicación en todo el mundo.

Es tal la intolerancia de esta nueva ortodoxia, que incluso en julio pasado se publicó un manifiesto en la revista *Harper's* de Nueva York en donde se critica esta cultura de la cancelación, firmada por 152 escritores, académicos y artistas que denuncian que el libre intercambio de información e ideas se está volviendo cada vez más restringido, por culpa de una censura que se ha convertido en intolerancia hacia los puntos de vista opuestos o que se salgan de un cierto conformismo o consenso ideológico⁷.

Al buscar establecer un pensamiento único, este puritanismo buenista y políticamente correcto –también llamado coloquialmente “progresismo woke”– puede atentar contra la libertad religiosa al buscar excluir a los creyentes de los grandes debates morales contemporáneos relacionados con temas de bioética, familia o derechos humanos.

Una laicidad auténtica debe permitir e incluso promover el intercambio fructífero entre las diferentes cosmovisiones a fin de encontrar puntos en común que ayuden a una sociedad a desarrollarse más integralmente.

En su famosa obra *La democracia en América*, Alexis de Tocqueville señalaba que las religiones tienen una función relevante en la formación de virtudes cívicas y, por lo tanto, son una oportunidad y no una amenaza para un sistema democrático⁸. Como bien han reconocido filósofos contemporáneos como Jürgen Habermas –quizá el más preclaro exponente de una moral no derivada de fundamentaciones metafísicas–, no son pocas las ocasiones, en el mundo entero, en que la religión

Al buscar establecer un pensamiento único, este puritanismo buenista y políticamente correcto –también llamado coloquialmente “progresismo woke”– puede atentar contra la libertad religiosa al buscar excluir a los creyentes de los grandes debates morales

⁶Ricardo Dudda, *La verdad de la tribu. La corrección política y sus enemigos*, Debate, Barcelona, 2019, p. 50.

⁷Puede consultarse este manifiesto en: <https://harpers.org/a-letter-on-justice-and-open-debate/>

⁸Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, Alianza, Madrid, 2005.

motiva a los ciudadanos individualistas a involucrarse en su comunidad para sacrificar algo de lo propio en aras de un interés común.

En este esfuerzo, el católico –al igual que el creyente de cualquier otra religión– no debe renunciar a su propia singularidad: sólo puede haber diálogo fecundo desde la claridad de las convicciones propias.

En una sociedad democrática, ninguna voz debe ser acallada, cancelada ni suprimida del diálogo público. Todas las opciones espirituales y morales deben poder ser escuchadas en el debate sobre los grandes desafíos de una sociedad.

La Iglesia Católica debe tener, al igual que cualquier otra, todo el derecho a aportar sus puntos de vista en cualquier deliberación pública. Esta participación de ninguna manera viola la laicidad del Estado; por el contrario, la fortalece al fomentar la pluralidad de ideas y opiniones. Sí violan la laicidad del Estado quienes pretenden silenciar voces disidentes e imponer una ideología omniabarcante, como el laicismo o la corrección política.

DEPREDAHIENAS

Tom Pach

